

UNIVERSIDAD NACIONAL
Costa Rica
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**DOÑA BARBARA DE ROMULO GALLEGOS :
VERSION LITERARIA DE UNA REALIDAD HISTORICA**

Trabajo de investigacion presentado
para el examen del certificado de Licenciatura

EFRAIN VALVERDE ABARCA

**TESIS
0596**

1975

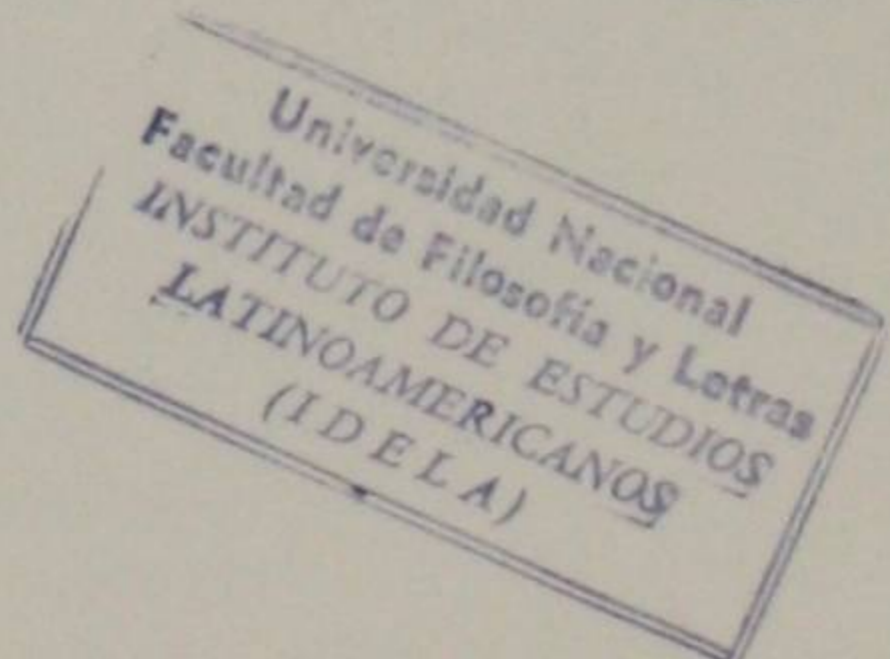
UNIVERSIDAD NACIONAL
Costa Rica
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

DOÑA BARBARA DE ROMULO GALLEGOS:
VERSION LITERARIA DE UNA REALIDAD HISTORICA

Trabajo de investigación presentado
para el examen del Certificado de Licenciatura



EFRAIN VALVERDE ABARCA





DOÑA BARBARA DE ROMULO GALLEGOS:
VERSION LITERARIA DE UNA REALIDAD HISTORICA

Signatura

Código de Barras

Devuelva este libro en la última
fecha indicada

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:

* - 3 DIC. 2010 *

DONA BARBARA DE ROMULO GALLEGOS

TRABAJO DE INVESTIGACION PRESENTADO
PARA EL EXAMEN DEL CERTIFICADO DE LICENCIATURA



Sometido el día _____ de diciembre de 1975 al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, como requisito complementario para la obtención del grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, por:

Jurado:

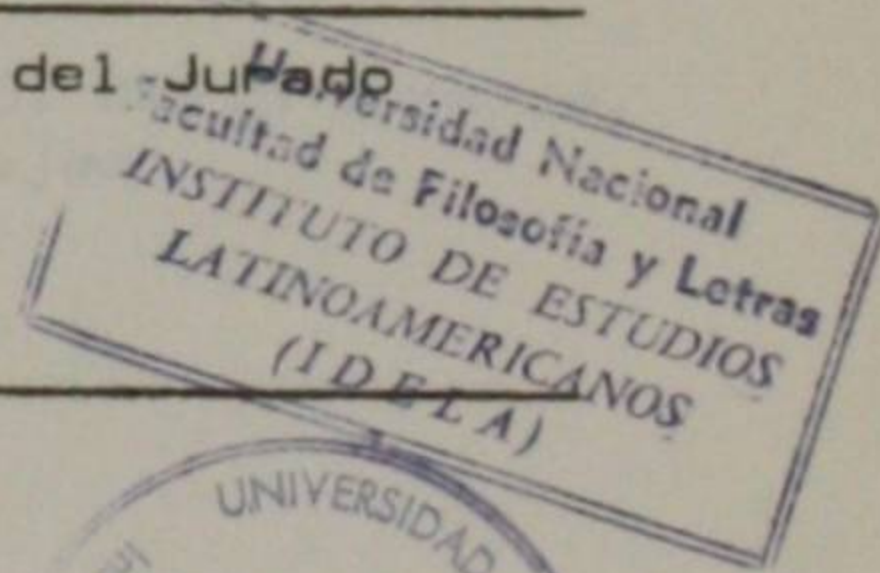
Efraín Valverde Abarca

Presidente del Jurado

Miembro # 2 del Jurado

Miembro # 3 del Jurado

Secretario



ÍNDICE

Página

1. Introducción 1

2. Capítulo I 5

3. Capítulo II 10

4. Capítulo III 15

5. Capítulo IV 20

6. Capítulo V 25

7. Capítulo VI 30

8. Capítulo VII 35

9. Capítulo VIII 40

10. Capítulo IX 45

11. Capítulo X 50

12. Capítulo XI 55

13. Capítulo XII 60

14. Capítulo XIII 65

15. Capítulo XIV 70

16. Capítulo XV 75

17. Capítulo XVI 80

18. Capítulo XVII 85

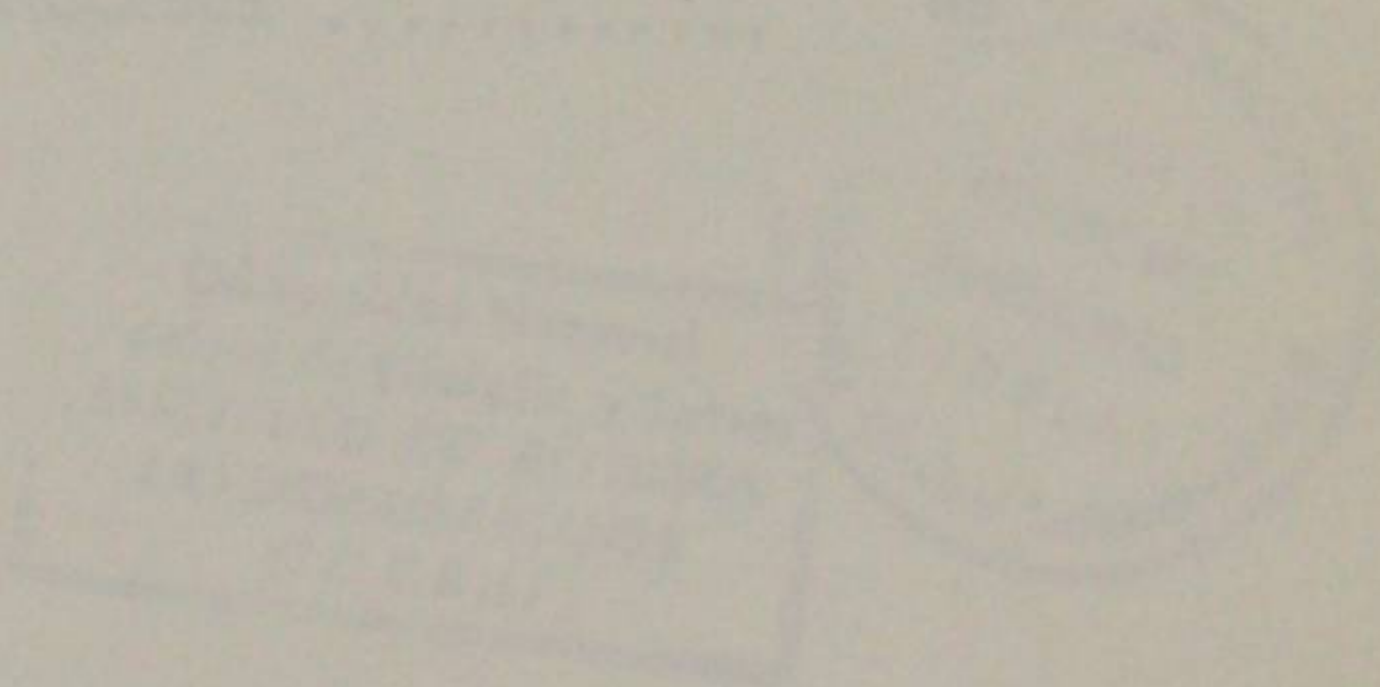
19. Capítulo XVIII 90

20. Capítulo XIX 95

21. Capítulo XX 100

A Enid, mi amada esposa.

A Efraín, Raúl David y Marco,
mis amados hijos



INDICE GENERAL

	Páginas
INTRODUCCION	1
CAPITULOS	
I LOS PERSONAJES	13
A. Doña Bárbara	16
B. Lorenzo Barquero	18
C. Juan Primito y sus rebullones	20
Ch.Santos Luzardo	21
D. Marisela	24
E. El Gringo	26
II LOS ACONTECIMIENTOS	31
III EL ESPACIO	39
A. San Fernando	41
B. Cunaviche	42
C. Los ríos	43
Ch.La llanura	45
CONCLUSION	52
BIBLIOGRAFIA	55
BIBLIOGRAFIA DE ROMULO GALLEGOS	56
BIBLIOGRAFIA SOBRE ROMULO GALLEGOS	58

Universidad Nacional
Facultad de Filosofía y Letras
INSTITUTO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
(IDELA)



INTRODUCCION

Trabajos sobre las obras de Rómulo Gallegos hay muchos. Sin embargo, siendo que la producción novelística del escritor venezolano constituye un mundo tan extenso, siempre habrá lugar para la investigación literaria en su universo artístico. Nosotros siempre hemos admirado su prosa. Y, ahora, aprovechando que Doña Bárbara fue su obra incluida en el Seminario sobre la novela hispanoamericana, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Heredia, la hemos elegido para orientar hacia ella nuestro estudio literario.

Quisiéramos ofrecer, en primer lugar, algunos datos sobre la vida y obra de Rómulo Gallegos.

Caracas ha sido cuna de grandes hombres en la historia hispanoamericana. Fue en la capital venezolana donde nació Rómulo Gallegos, el 12 de agosto de 1884 y fué en esta misma ciudad donde también habían nacido grandes hombres como Francisco Miranda, Simón Bolívar y Andrés Bello. Rómulo Gallegos Osio y Rita Freyre de Guraceaga fueron los padres del insigne escritor. Fué el segundo hijo en su hogar, ya que le precedió una hermana que murió a los pocos meses de nacida. Luego nacieron otros cinco hermanos, dos mujeres y tres varones. Su condición de hermano mayor lo obligó, a corta edad, a asumir responsabilidades hogareñas. Su infancia estuvo rodeada de pobreza. En el trato con sus hermanos encontró oportunidad de desarrollar su imaginación, pues a fin de aquietarlos se dió a la tarea de contarles cuentos.

" Su fama de narrador atrajo a primos y a amistades. Tío Conejo y Tío Tigre, Pedro Rimalles y Juan Sonso, animaron sus veladas y cuando el repertorio parecía acabarse, inventaba juegos y diversiones" (1)

Contribuyó a su educación un tío suyo, don Emiliano. Este le enseñó a leer y escribir. En El Último Solar, Gallegos nos da un retrato de su tío.

Los estudios secundarios, Gallegos, los lleva a cabo en el Colegio Sucre, en Caracas. En la misma institución obtuvo su bachillerato en Filosofía. Ingresó a la Universidad de Caracas a estudiar leyes, carrera que no terminó, quizá por falta de vocación y, más que nada, por su estrechez económica.

Abandonados sus estudios de derecho pasa a trabajar como jefe de estación del Ferrocarril Central, en Caracas.

En 1912 se ve favorecido con el puesto de Director del Colegio Federal de Barcelona, capital del Estado Anzoátegui. Por este mismo tiempo enseñó Psicología y Matemáticas.

Se inicia en el campo de las letras con la revista La Alborada. En ella, Gallegos, trata de cerca los problemas de su patria. Colaboró en todos los números de esta revista. Escribió artículos sobre sociología, política y educación. Fue a través de La Alborada que Gallegos empieza a dar a conocer su pensamiento; más tarde, las novelas

¹ Juan Liscano. Rómulo Gallegos y su tiempo (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961), p. 12.

nos vinieron a dar una visión total del pensamiento de este autor respecto al individuo y a la sociedad. Los años 1909 y 1910 fueron los años en los que Gallegos escribió en La Alborada.

En 1936 llega a ocupar la cartera del Ministerio de Educación. Ya en La Alborada, Rómulo Gallegos, había expuesto sus propias inquietudes sobre el sistema educativo de su país.

En 1948 llega a ocupar la primera magistratura de la República. Pero corto habría de ser su período presidencial, pues el Ministro de Guerra, Delgado Chalbaud, lo derrocó en noviembre de ese mismo año. Gallegos tiene que abandonar su patria. Cuba y México le abrieron sus puertas. En marzo de 1951 visitó Costa Rica. La Universidad de Costa Rica, en esta ocasión, le confirió el título Honoris Causa. En 1958 retornó a Venezuela y se le otorgó, en ese mismo año, el Premio Nacional de Literatura. El 5 de abril de 1969 murió en Caracas.

La producción literaria de Gallegos es extensa. En 1913 publica los cuentos de Los aventureros. Su carrera novelística la inicia por ahí de 1920. Se propone dar sabor de lo criollo en su novela.

Reinaldo Solar es, cronológicamente, su primera novela. En ésta pretende crear una literatura auténticamente venezolana. El sentimiento de Rómulo Gallegos lo da a conocer a través del personaje Reinaldo Solar:

" Este pueblo no tiene vida interior. Ni una palabra que revele una noble inquietud espiritual; ni un sentimiento que no sea puramente animal; tiene el alma sepultada, totalmente abolida. Por eso han fracasado lastimosamente todos los que han tratado de hacer una literatura nacional; falta la materia prima; el alma de la raza. Para suplirla nuestros literatos han tenido que recurrir a la imitación: de aquí viene ese romántico criollismo que pone exquisitas delicadezas en el corazón de estas gentes y que sólo tiene de verdadero los nombres más o menos pintorescos, de unas cuantas plantas tropicales, hábilmente barajadas, con la psicología nunca hecha de los tipos característicos..." (1).

La Trepadora es su segunda novela. Trata el problema del mestizo, publicada en 1924.

Doña Bárbara es su novela más famosa. Se publica por primera vez en 1929, en Barcelona, España. La edición definitiva, con correcciones del autor, se imprimió en México, en 1954. Desde que apareció por primera vez, se ha hecho edición tras edición.

Cantaclaro (1934). En esta novela, a través de los viajes de Florentino, un cantor de las llanuras, el narrador presenta al lector los diversos lugares de la región.

Canaima (1935). A través de esta novela, el lector conoce la selva cauchera venezolana, con sus indios y sus supersticiones. Canaima es el nombre indígena de una divinidad.

¹Rómulo Gallegos, Reinaldo Solar (Buenos Aires: Ediciones PEUSER, 1946), p. 95.

Pobre Negro (1936). Esta novela presenta las plantaciones de cacao, con sus negros y su esclavitud. La acción tiene lugar por ahí de la mitad del siglo XIX.

El forastero (1942). La acción de esta novela tiene lugar en cualesquiera de los sitios venezolanos. Su título sugiere la presencia de un foráneo que aparece y desaparece en el lugar de los acontecimientos.

Sobre la misma tierra (1943). Es la novela de la defensa de los derechos del indio. La región del Lago de Maracaibo sirve de escenario.

La rebelión junto con otros cuentos pertenecen a 1946.

La brizna de paja en el viento fué su novela publicada en Cuba en 1952.

La doncella fue editada en México, en 1957. Y al morir dejó inédita su última novela, sin título alguno.

Antes de iniciar nuestra investigación, formularemos la siguiente hipótesis de trabajo: Doña Bárbara visualiza lingüísticamente el enfrentamiento entre civilización y barbarie.

Este conflicto entre civilización y barbarie que aparece en Doña Bárbara, ya ha sido tratado por algunos críticos de la literatura.

Mariano Morinigo, crítico y ensayista paraguayo, en estudio sobre Facundo, de Sarmiento y Doña Bárbara, de Go-

llegos, encuentra que tanto Gallegos como Sarmiento "interpretan la vida, la historia, la cultura argentina y venezolana" (1).

Manuel Pedro González, ensayista y crítico literario cubano, descubre que en Doña Bárbara ocurre dicho enfrentamiento:

"La descripción del conflicto entre la primitiva barbarie de la vida llanera y los propósitos civilizadores del protagonista Santos Luzardo, que en último análisis es lo que constituye la trama de la novela, está aquí admirablemente sintetizada" (2).

Pedro Díaz Seijas, ensayista y crítico literario, venezolano, atribuye carácter epopéyico a Doña Bárbara, pues afirma que "la sobreposición de la civilización a la barbarie, lucha titánica, es como la razón fundamental de la epopeya" (3).

Juan Loveluck, otro crítico literario, chileno, asocia el conflicto entre civilización y barbarie con la "verdad venezolana, vista, vivida y padecida por Gallegos".

Este conflicto entre civilización y barbarie ya Sarmiento lo había novelado en su obra Facundo. La diferencia entre la perspectiva de Sarmiento y la de Gallegos se da en que el primero "lo plantea desde el vértice político y Gallegos desde el social". Pero la actitud combativa de uno y otro es la misma. Ambos, mediante esta antinomia, nos pintan el conflicto, doliéndose los dos de lo que son sus respectivos países. Gallegos nos describe un cuadro

¹ Mariano Morinigo, "Civilización y barbarie en Facundo y Doña Bárbara". En: Tres novelas ejemplares (La Habana: Casa de las Américas, 1971) p. 412.

² Manuel Pedro González. En Tres novelas ejemplares, op. cit., p. 473.

³ Pedro Díaz Seijas. En Tres novelas ejemplares, op. cit., p. 475.

del campo; Sarmiento, dirige su atención a las ciudades argentinas arruinadas a causa de la destrucción del orden civil.

Gallegos nos dice:

"Escombros entre matorrales, vestigios de una antigua población próspera; ranchos de barro y palma esparcidos en la sabana; otras, más allá, alineadas a orillas de una calle sin aceras y sembradas de baches; una plaza, campo de yerbajas rastreras a la sombra de tinosos samanes centenarios; a un costado de ella: la fábrica inconclusa -que más parecía ruina- de un templo que hubiera sido demasiado grande para la población actual, y en las restantes algunas casas de antigua y sólida construcción, las más de ellas deshabilitadas, algunas sin dueño conocido, y sobre una de las cuales, hundido los techos y desplomados los muros, aún se apoyaba el tronco gigante de un javillo derribado por el huracán, hacía ya muchos años; una población cuyas principales familias habían desaparecido o emigrado enteras, sin tráfico ni muestras de actividad alguna; uno de esos mismos pueblos venezolanos que, guerras, paludismo, anquilostomiasis y otras calamidades más han ido dejando convertidos en escombros a las orillas de los caminos: este era el pueblo cabecera del Distrito, teatro de las sangrientas contiendas entre Luzardos y Barqueros". [1].

Sarmiento nos ofrece las consecuencias de la destrucción del orden civil, en una artística descripción que nos hace de La Rioja, provincia argentina, situada al norte de San Juan:

"Los llanos de La Rioja están hoy desiertos: la población hoy ha emigrado a San Juan; los aljibos que daba de beber a millares de rebaños se han secado. En esos llanos, donde ahora veinte años pacían tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre, que ha reconquistado su dominio; algunas familias de pordioseros recogen algarrobas para mantenerse. Así ha pagado los llanos, los males que extendieron sobre la República". [2]

1 La paginación de este estudio corresponde a: Rómulo Gallegos, Doña Bárbara (Buenos Aires: Cía Editora Espasa-Calpe Argentina S.A.,) 1962.

2 Domingo Faustino Sarmiento, Facundo (Buenos Aires, Editorial Kapelusz S.A., 1972)

Un estudio objetivo del mundo que tanto Gallegos como Sarmiento crean en sus novelas, nos convencerá de que fue la propia experiencia, de uno y otro, la que generó la tesis ya planteada tanto en Doña Bárbara como en Facundo. El enfrentamiento civilización y barbarie la vivió Gallegos bajo la dictadura de Gómez; Sarmiento, bajo la tiranía de Rosas.

Tanto en Doña Bárbara como en Facundo se oye el clamor de una debida orientación a la sociedad, donde desaparezca la ley del más fuerte y se de lugar a la justicia. En ambas novelas se insta a acabar con la barbarie. Y como los dos elementos en conflicto -civilización y barbarie- no podrían formar una dicotomía estable, se deduce que al gún día habrá un nuevo amanecer. Esta idea queda mejor explicada en las palabras del escritor venezolano:

"Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fué para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera" (p. 255)

Sobre la temporalidad de este conflicto argentino y venezolano -que es a la vez el conflicto hispanoamericano- se ha afirmado:

"La utopía apasionada que cierra el Facundo es la síntesis de los sueños del proscrito que creaba en la soledad una Argentina para cuando cayera el tirano.

Las mismas palabras valen para Rómulo Gallegos: la utopía apasionada que cierra Doña Bárbara es la sí n te si s de los sueños del proscrito que creaba en la soledad una Venezuela para cuando cayera el tirano" [1]

¹ Mariano Morinigo, Tres novelas ejemplares, op. cit., p. 425, 429

Uno de los postulados teóricos que animarán nuestro trabajo es aquel que tiene que ver con la función pragmática que cumple la obra literaria en la sociedad en que se produce.

" De aquí que veamos la obra literaria como un objeto estético que cumple, en su debido lugar, una función pragmática en el seno de la comunidad en que se produce. Por eso, en una zona de manifestación profunda vemos aparecer los principios determinantes de la sociedad como elementos rectores de la estructura literaria y, en un perímetro ya más inmediato, el genio del hombre capaz de intuirlos, sintetizarlos y manejarlos con capacidad artística; es decir, como el único capaz de dar una ordenación estética a la estructura lingüística, que por sí ya los tiene significados al estar en dependencia inmediata con la estructura de significación concreta elaborada en el convivir diario" [1].

Estos principios son los que justifican que en nuestro estudio nos detengamos, por algunos momentos, a fin de ver la estrecha relación que hay entre la obra en estudio y la circunstancia de su autor y la sociedad a que éste pertenecía.

Como método de estudio partiremos del concepto que Wolfgang Kayser tiene sobre el género literario novela. Dice:

¹ Carlos Enrique Aguirre Gómez, Notas sobre la estructura narrativa (Heredia Universidad Nacional, 1975), p. 3

" El espacio, claro está, se mantiene como elemento estructural del mundo; pero, incluso, cuando quiere ser tan vasto como en la epopeya, se limita a ser en realidad el espacio en que viven individuos y se hacen experiencias personales; en el mejor de los casos, espacio portador y tal vez generador de grandes acontecimientos.

Acontecimiento, personajes y espacio son los tres estratos sustanciales de toda la épica; si uno de ellos cobra forma y se hace portador, entonces resulta un género. En otras palabras: los tres géneros de la novela son: la novela de acontecimiento, la novela de personaje y la novela de espacio" (1).

Acogiéndonos a las afirmaciones de Kayser, no nos queda ni la menor duda de que Doña Bárbara, en cuanto a género literario se refiere, es una novela; y podríamos adelantar, es una novela de espacio, lo cual podrá confirmarse a medida que avancemos en nuestro estudio.

En Doña Bárbara, tanto personajes, como acontecimientos, aparecen subordinados por un espacio. En todo momento, el espacio aparece como elemento subordinante. Y en esto queremos hacer valer, también, la palabra kayseriana.

El autor de Doña Bárbara no se sustrae de las técnicas tradicionales, lo cual no desmerece la obra, pues con ellas tuvieron que vérselas nuestros escritores antes del aislamiento de las técnicas literarias de Marcel Proust y James Joyce.

Lo que es propio de la novela tradicional en lo que respecta a la mostración del mundo narrado que guía casi de la mano al lector hacia la imagen que se le desea presentar,

1 Wolfgang Kayser, Interpretación y análisis de la obra literaria (Madrid: Editorial Gredos SA., s.f.c.) pp. 576, 573.

es afán del narrador de Doña Bárbara. Gallegos, fiel a las técnicas literarias existentes, y como un maestro de la descripción, presentará lugares y profundizará psicológicamente en sus personajes.

Conviene aclarar aquí que el punto de vista en Doña Bárbara, es el del narrador omnisciente. La comprensión psicológica que éste tiene de sus personajes, no la oculta en ningún momento, lo mismo deja ver en cuanto a situaciones y lugares. Todo ello, mediante acertadas descripciones.

Sabemos que todo relato conlleva un narrador y un oyente. Enrique Anderson Imbert, novelista, ensayista, historiador y crítico literario, argentino de nacimiento y residente en Estados Unidos, distingue cuatro tipos de narrador: el narrador omnisciente, el narrador observador, el narrador testigo y el narrador protagonista. Al primero, que es el de Doña Bárbara, lo define de esta manera:

" El narrador asume el papel de un dios que lo sabe todo, capaz de analizar las acciones y los pensamientos de sus criaturas, sucesiva y simultáneamente, por dentro y por fuera" [1]

Y ésto es lo que ocurre en Doña Bárbara, la narración está a cargo de una conciencia que es todo saber en cuento al universo total de la novela.

Si tuviéramos que juzgar esta novela en su condición ya de tradicionalista, ya de contemporánea, por la

¹ Enrique Anderson Imbert Formas de la novela contemporánea.

técnica narrativa, no escaparía la novela de Gallegos de que la encasilláramos entre las novelas que siguen un patrón tradicional, por la conducta que asume el narrador de esta clase de novelas. Este se caracteriza por ser

"... un profundo conocedor de los espacios físicos en que sitúa a los personajes y los acontecimientos: en sus frases es común encontrar imágenes de espacios matemáticamente trazados; la visión es auténticamente arquitectónica del mundo; delimita en forma minuciosa los detalles de los ambientes, cosa que lleva a sendas descripciones; también, el contorno físico de los personajes es ampliamente mostrado" [1].

Y todo esto es detectable en la obra de Rómulo Gallegos.

En nuestro trabajo quisiéramos disponer los personajes, el espacio y los acontecimientos, en capítulos separados, pero entendiendo que su funcionamiento e interrelación lleva la intencionalidad de presentar el conflicto civilización-barbarie, destacando, como ya lo hicimos saber, que el elemento subordinante es el espacio.



CAPITULO I

LOS PERSONAJES

BIBLIOTECA
FAC. FILOSOFÍA Y LETRAS

71-17035

Los tres personajes principales - doña Bárbara, Ma
risela y Santos Luzardo - y algunos como Lorenzo Barquero
 y otros actúan en concordancia con su medio. El espacio
 es el encargado de conformar a los actantes. En un primer
 momento, la novela nos parecerá una novela de personajes,
 pero a medida que avanzamos en el estudio de la misma te-
 nemos que caer en la cuenta de que Doña Bárbara es novela
 en la que los personajes, verdaderos símbolos de conflic-
 tos sociales, aparecen subordinados a la creación de un
 espacio físico y social que podríamos sintetizar como lla-
 nura venezolana: barbarie.

En nuestro estudio sobre los personajes de Doña
Bárbara, cada individuo tendrá importancia por cuanto es
 un elemento de significación en el discurso total de la
 obra. Por ejemplo, si nos detenemos en doña Bárbara lo
 haremos por cuanto su significado se encuentra en la bar-
 barie de los llanos venezolanos, o aún más allá de esos
 llanos, en cualquier lugar de Hispanoamérica. Y si fuera
 Santos Luzardo quien reclamara nuestra atención, nos in-
 teresaría su estudio por simbolizar la antítesis de la bar-
 barie: la civilización.

El estudio de los personajes de Doña Bárbara es del
 todo obligante por cuanto estos, como ya lo hemos destaca-
 do, son verdaderos símbolos que le servirán a Gallegos para
 la conformación del contexto geográfico y social que nos
 ofrece. También la obra ofrece cosas y animales como sím-
 bolos de la mostración de ese contexto.

Conviene establecer dos microestructuras de los per-
 sonajes en esta novela. Se dividen en miedeños y altamire-
 ños; los fieles a Santos Luzardo y los serviles de doña



Bárbara. Se los identificará según sirvan al Miedo o a Altamira. Esta ubicación de los personajes servirá al narrador para destacar los atributos negativos o positivos de los personajes. Los miedeños avanzan hacia la corrupción; los altamireños, hacia el poder civilizador. Mediante su técnica narrativa el locutor va dándonos los rasgos físicos y psicológicos de unos y otros.

La primer microestructura actancial está constituida por el bando de doña Bárbara. Estos son verdaderos tipos ya de perversidad, ya de superstición. Y en algunos casos son las dos a la vez. Sus acciones están encabezadas por doña Bárbara quien junto con el Brujeador, Balbino Paiba, Ño Pernaleta, Juan Primito y Mister Danyer integran los principales actantes de esta microestructura.

La segunda microestructura de actantes está formada por la hueste de Santos Luzardo, entre la cual figuran Pajarote y Carmelito. Las acciones de estos personajes constituyen la antítesis de la barbarie. Santos Luzardo moviliza a su bando, en una lucha sin cuartel, contra la barbarie. Cada uno de los actantes es encarnación de virtudes. Y como es de esperar, en el mensaje de Gallagos que lleva impresa la más soñada esperanza, no puede faltar la derrota del bando de doña Bárbara por parte de los prototipos del orden y el progreso. No incluimos a Marisela aquí por razones que daremos cuando nos ocupemos de ella.

Además actúan otros personajes en la novela que se acomodan, según su propia psicología y circunstancia, tal es el caso de Lorenzo Barquero, simbiosis de civili-



zación y barbarie.

Si algo llama la atención del lector de Doña Bárbara es la intención del narrador de imprimir carácter simbólico a sus personajes.

A. Doña Bárbara.

Este personaje es aprovechado por el narrador para mostrarnos la barbarie de su madre tierra; pero el carácter simbólico de éste nos permite extender su significación no sólo a la llanura venezolana sino también a Hispanoamérica.

" El conflicto para Bárbara - Hispanoamérica - empieza cuando es engendrada por 'el blanco en la sensualidad de la india' y se agrava cuando quieren explotar su belleza y succionarle su juventud. El rencor y la furia se apoderan de su alma que indómita se lanza a cobrar su venganza. No es ésta la misma respuesta que dio nuestra naturaleza a los descubridores que hollaron por primera vez nuestras selvas y que más tarde otros hombres, venidos de fuera, recibieron al quererla explotar? La respuesta del pasado puede ser la del presente y aún la del futuro. Hay un pecado en el engendro de Hispanoamérica, como lo había en doña Bárbara, que necesitan ser purificados". (1)

El narrador emplea una serie de nombres para doña Bárbara que le permitirá al lector colegir tanto el carácter como las acciones de este personaje.:

"La hija de los ríos". Se dilucida así el origen de doña Bárbara y sus experiencias al lado de Asdrúbal,

¹ María Rosa de Bonilla, La novela hispanoamericana y el historiador de la cultura (Universidad de Costa Rica, 1972).

en un ambiente fluvial.

"Barbarita". Con ello se significa su oficio de cocinera en la piragua del "taita".

"Doña Bárbara". Es el nombre que recibe como la dueña de El Miedo. Implica brutalidad y dominio.

"La devoradora de hombres", "la señora", "la mujerona", "la cacica del Arauca", "la bruja", "la dañera", "la marimacho", son otros epítetos con los cuales aparecen en la novela este gran personaje de Rómulo Gallegos.

El epíteto "la devoradora de hombres", que el narrador da a doña Bárbara, une el símbolo de la belleza al del terror y la destrucción. Esta figura ya había sido creada por el Antiguo Egipto, mediante la Esfinge: mitad animal y mitad humana.

" Es inútil proponerse arrebatarle un secreto: de sus planes nadie sabía una palabra; en sus verdaderos sentimientos acerca de una persona, nadie penetraba. Su privanza lo daba todo, incluso la incertidumbre perenne de poseerla realmente: cuando el favorito se acercaba a ella no sabía nunca con qué iba a encontrarse. Quien la amara como llegó a amarla Lorenzo Barquero, tenía la vida por tormento". [pág. 67]

Doña Bárbara que es "algo salvaje, bello y terrible a la vez" (pág. 32) es acertado símbolo de todo lo que la llanura venezolana e Hispanoamérica tienen de exuberante belleza y de barbarie. El alma de doña Bárbara y la llanura venezolana se mezclan en una acción demoleadora.

Las siguientes palabras de Lorenzo Barquero, víctima de la cacica del Arauca, nos ayudarán a ilustrar mejor esta idea: Palabras dirigidas a Santos Luzardo:

" Tú también eres una mentira que se desvanecerá pronto. Esta tierra no perdona. Tú también has oído ya la llamada de la devoradora de hombres. Ya te veré caer entre sus brazos. Cuando los abra, tú no serás sino una piltrafa... Mírala! Espejismos por dondequiera: allí se ve uno; allá otro. La llanura está llena de espejismos". (pág. 76).

Doña Bárbara representa un mal que es necesario destruir, en una historia evolutiva que va desde la barbarie hasta la civilización. Por consiguiente, al final de la novela, doña Bárbara desaparece misteriosamente de los llanos, para dar lugar al orden y progreso, encarnados en el personaje civilizador, Santos Luzardo.

B. Lorenzo Barquero.

Lorenzo Barquero, hijo menor de don Sebastián Barquero, se había educado en Caracas.

" Ya estaba para concluir sus estudios de derecho, y le sonreía el porvenir en el amor de una mujer bella y distinguida y en las perspectivas de una profesión en la cual su talento cosecharía triunfos, cuando, a tiempo que en el Llano estallaba la discordia entre Luzardos y Barqueros, empezó a manifestarse en él un extraño caso de regresión moral". (pág. 27).

Lorenzo fue la primera víctima de la cacica del Arauca.



" La primera víctima ~~de esta~~ horrible mezcla de pasiones fue Lorenzo Barquero" (pág. 27)

La pérdida de cualidades morales de Lorenzo Barquero y aun su propia destrucción se las anuncia doña Bárbara a su protagonista de la siguiente manera:

" -- Cuando te ví por primera vez te me pareciste a Asdrúbal -- díjole, después de haberle referido el trágico episodio -- Pero ahora me representas a los otros; un día eres el taita, otro día el Sapo.

Y como él replicara, poseedor orgulloso:

-- Sí. Cada uno de los hombres, todos aborrecibles para tí; pero, representándotelos, uno a uno, yo te hago amarlos a todos, a pesar tu yo.

Ella concluyó, rugiente:

-- Pero yo los destruiré a todos en tí" (pág. 28)

Es, Lorenzo Barquero, quien considerándose víctima del medio y de pasiones incontrolables, el primero que identifica a doña Bárbara con la llanura venezolana. En sus diálogos con Santos Luzardo, su pariente, este es su tema obsesionante:

"... Esta tierra no perdona. Tú también has oído ya la llamada de la devoradora de hombres. Ya te veré caer entre sus brazos. Cuando los abra, tú no serás sino una piltrafa... Mírala!

¡Matar al centauro! Je! Je! No seas idiota, Santos Luzardo! Crees que eso del centauro es pura retórica? Yo te aseguro que existe. Lo he oído relinchar. Todas las noches pasa por aquí; allá, en Caracas, también. Y más lejos, todavía. Dondequiera que esté uno de nosotros, los que llevamos en las venas sangre de Luzardos, oye relinchar el centauro. Ya tú también lo has oído y por eso estás aquí! Quién ha dicho que es posible matar al centauro? Yo? escúpeme la cara, Santos Luzardo. El centauro es una entelequia. Cien

años lleva galopando por esta tierra y pasarán otros cien. Yo me creía un civilizado, el primer civilizado de mi familia; pero bastó que me dijeran: "Vente a vengar a tu padre", para que apareciera el bárbaro que estaba dentro de mí. Lo mismo te ha pasado a tí: oíste la llamada. Ya te veré caer entre sus brazos y enloquecer por una caricia suya. Y te dará con el pie y cuando tú le digas: "estoy dispuesto a casarme contigo", se reirá de tu miseria y...

- La devoradora de hombres!

...Lorenzo, con la vista fija en el horizonte de la llanura, seguía murmurando:

- La llanura! La maldita llanura, devoradora de hombres!" (pp. 76-77)

De joven instigaba a Felix a matar a su propio padre. Y ahora ya convertido en una ruina humana por la devoradora de hombres, instiga también a Santos Luzardo a matar a aquella que es la raíz de sus males:

" -- No. Déjate de frases. Aquí no hay sino dos caminos, matar o sucumbir. Tú eres fuerte y animoso y podrías hacerte temible. Mátala y conviértete en el cacique del Arauca. Los Luzardos no fueron sino caciques y tú no puedes ser otra cosa, por más que quieras. En esta tierra no se respeta sino a quien ha matado. No tengas grima a la gloria roja del homicida". (pág. 150)

Lorenzo Barquero, muere miserablemente, asistido por su hija Marisela, en un rancho del palmar de la Chusmita, como elocuente testimonio de lo que es capaz la devoradora de hombres.

C. Juan Primito y sus rebullones.

Juan Primito es el bobo, mandadero de confianza de doña Bárbara. Sus pájaros existen en la realidad. El simbolismo consiste en los distintos estados de ánimo



que ofrece la devoradora de hombres, de la cual ya hemos dicho es la Llanura venezolana y aun Hispanoamérica.

" ¡Ya están aquí los rebullones! Ave María Purísi mal! Agaiten muchachos, como viene esa bandada de bichos negros obscureciendo el cielo". [pág. 118]

Dichas estas palabras por Juan Primito, sus interlocutores comprendieron que estas eran portadoras de un significado que iba más allá de la superstición:

" Pero los que estaban en el secreto comprendieron que no era al cielo donde había que mirar, si no al rostro de doña Bárbara, que regresaba del pueblo con el tajo vertical del ceño bravío en la frente". [pág. 118]

Juan Primito fue tan real como sus rebullones. Gallegos nos dice que lo conoció en los Valles del Tuy. Nos hace pensar que para Gallegos la figura de Juan Primito es el símbolo de la superstición y el servilismo irracional de nuestras gentes, elementos enemigos del adelanto social y espiritual.

Ch. Santos Luzardo.

El elemento civilizador, Gallegos, nos lo presenta a través de Santos Luzardo (la santa luz). Santos Luzardo tiene como misión especial enfrentarse a doña Bárbara, con lo cual el novelista nos visualiza el enfrentamiento de la civilización ante la más primitiva barbarie. La ley de doña Bárbara va a sucumbir ante la justicia llegada a la región en la figura de Santos Luzardo.

Su vida se inicia en una verdadera caldera del diablo: conflictos entre hermanos y también entre padre e hijo, hasta el grado de muerte, como es el caso del crimen de José Luzardo contra Felix, su propio hijo. Evidente es la angustia que se apodera del alma del joven Santos:

"...y Santos, que a la sazón tendría unos catorce años, se quedó paralizado por la brutal impresión". [pág. 17]

Después de la patética experiencia que le causó el asesinato de su hermano, su madre Asunción se lo lleva a Caracas, a fin de salvarlo y educarlo en otro medio.

" Días después, doña Asunción abandona definitivamente el Llano para trasladarse a Caracas con Santos, único superviviente de la hecatombe. Quería salvarlo educándolo en otro medio, a centenares de leguas de aquellos trágicos sitios". [pág. 18]

Santos Luzardo, ya convertido en intelectual, retorna a Altamira con el firme propósito de vender el hato altamireño, que tan dolorosos recuerdos había estampado en su personalidad. "Pero al ponerse de nuevo en contacto con la tierra nativa, oye también el centauro que lleva por dentro, como lo predijera Lorenzo Barquero" (1)

" Mas, he aquí que un sencillo incidente: el encuentro con el Brujeador y las palabras con que el bonguero le hizo ver los peligros a que expondría si intentaba atravesársele en el camino a la temible doña Bárbara, ponen de pronto en libertad al impulsivo postergado por el razonador y lo apasionante ahora es la lucha.

1 Raúl Ramos Calles, Los personajes de Gallegos a través del psicoanálisis (Caracas: Editorial Arte, 1969), p. 40.

Era la misma tendencia de irrefrenable acometividad que causó la ruina de los Luzardos: pero con la diferencia de que él la subordinaba a un ideal: luchar contra doña Bárbara, criatura y personificación de los tiempos que corrían, no sería solamente salvar Altamira, sino contribuir a la destrucción de las fuerzas retardatorias de la prosperidad del Llano.

Y decidió lanzarse a la empresa, con el ímpetu de los descendientes del cunavichero, hombres de una raza enérgica; pero también con los ideales del civilizado, que fue lo que a aquellos les faltó".
[págs. 21, 22]

Ya en Altamira, Santos Luzardo, encargado directo de su hato, mediante la doma del alazán, dejó convencida a toda la peonada de que ahí había hombre, pues una vez dominado el potro salvaje los peones no pudieron ocultar su emoción ante la hazaña de su señor:

" Carmelito murmuró, emocionado:

- Me equivoqué con el hombre!

A tiempo que Pajarote exclamaba:

- No le dije Carmelito, que la corbata era para taparse los pelos del pecho, de puro enmarañados que los tenía el hombre? ¡Mírelo cómo se agarra! Para que ese caballo lo tumbe tiene que aspearse patas arriba.

Y en seguida, para Balbino, ya francamente provocador:

- Ya van a saber los fustaneros lo que son calzones bien puestos. Ahora es cuando vamos a ver si es verdad que todo lo que ronca es tigre".
[pág. 64]

Esta domesticación que Santos Luzardo lleva a cabo en favor del potro salvaje, la aprovecha el narrador para establecerse como símbolo de la acción civilizadora que aquel se propone llevar en toda la región. También el cambio de barbarie en civilización está simbolizado en

la transformación que se opera en Marisela, gracias a los abnegados esfuerzos de Santos Luzardo. Para Carmelito es ta acción de Luzardo a favor de Marisela la compara con la doma de la Catira, la linda potranca. El paralelismo simbólico se hace explícito.

D. Marisela.

El encabezamiento del segundo capítulo, de la segunda parte, destaca ya el designio simbólico de la narración. Este capítulo se titula "Los amansadores". El simbolismo de dicho capítulo se basa en que la niña Marisela y la yegua Catira son amansadas paralelamente. En este caso el alma salvaje de Marisela está simbolizada por el animal. El alma humana se explica por el alma animal.

El interés del narrador por el símbolo Marisela - Catira aumenta cuando Marisela libertando a su yegua después de haber decidido regresar al Palmar de la Chusmita murmura lo siguiente:

" - Se acabó esto Catira. Tú, a tu sabana y yo a mi monte, otra vez". [pág. 195].

El cambio ascendente que se opera en Marisela es evidente. En un principio se confundía con lo salvaje de la bestia. Al final es la señorita Marisela:

" Limpia, presumida ya, todavía silvestre, pero como la flor del paraguatán que embalsama el aire de la mata y perfuma la miel de las aricas, nada quedaba del aspecto de Marisela de aquella muchacha que portaba el haz de chamizas sobre la greña inmunda". [pág. 113].

Juan Primito la compara con "la Flor de la maravilla" (pág. 121)

Y Pajarote haciendo uso de una bella metáfora, presenta a Marisela como "la flor de Altamira" (pág 161)

No fue fácil para Santos Luzardo la educación de Marisela, pues ésta como la Catira, también tenía su "corcoveo jacheado". El símbolo nos lo ofrece el narrador mediante el siguiente diálogo:

- " - Cómo va la Catira, Carmelito? - solía preguntarle Luzardo.
 - ¡Ahí, doctor! Ya está cogiendo el paso. Y a usted cómo le va en lo suyo?

Se refería a la tarea de educación de Marisela, emprendida por Santos". (pág. 112)

No hemos integrado este actante a ninguna de las estructuras anteriores porque si bien al comienzo de la narración, Marisela pertenece al grupo de los miedeños, al final se ubica y simboliza el triunfo de Altamira, de la civilización sobre la barbarie. El conflicto se resuelve, en el nivel actancial, en la figura de Marisela que bien podría tipificar la nueva generación venezolana -hispanoamericana- transformada - como lo soñó Rómulo Gallegos- por la civilización.

Cada movimiento de Marisela está orientado hacia la demostración de las mil virtudes que en potencia tienen en la llanura rescatable de Venezuela - y aún de Hispanoamérica - que podrían traducirse en vida civilizada, una vez iluminadas por la "santa luz" llevada a la región por Santos Luzardo. Nuestra tierra posee virtudes ocultas -parece indicarnos el gran novelista venezolano,

a través de la bella Marisela - con plena capacidad para servir en el mundo civilizado.

E. El gringo.

En el capítulo que Gallegos titula "Los derechos de Mister Peligro" nos da rasgos físicos y psíquicos del único elemento extranjero que se mueve en la novela.

" Era una gran masa de músculos, bajo una piel roja, con un par de ojos muy azules y unos cabellos color de lino.

Había llegado por allí hacía algunos años, con un rifle al hombro, cazador de tigres y caimanes. Le agradó la región, porque era bárbara como su alma, tierra buena de conquistar, habitada por gentes que él consideraba inferiores por no tener los cabellos claros y los ojos azules. No obstante el rifle, se creyó que venía a fundar algún hato y a traer ideas nuevas, se pusieron en él muchas esperanzas y se le acogió con simpatía; pero él se limitó a plantar cuatro horcones, en un terreno ajeno y sin pedir permiso, a echarlos encima un techo de hojas de palmera, y una vez construída esta cabaña, colgó su chinchorro y su rifle, se metió en aquél, encendió su pipa, estiró los brazos, distendiendo los potentes músculos, y exclamó:

"All right! Ya soy en mi casa". [pág. 88]

Mister Danyer encuentra significación en la obra de Gallegos como representante del dominio que el mundo "yanqui" ejerce sobre la América Hispánica, en su explotación y las múltiples deformaciones sociales. Las propias fallas lingüísticas de Mister Danyer parecen ser significante de las deformaciones que nos ha traído el sistema socioeconómico norteamericano. No debemos olvidar que fue el alcohol de Mister Danyer y la pasión por la devoradora de hombres, los verdaderos agentes de la desgracia de Lorenzo Barquero. Y es en este punto don-

de quisiéramos dar lugar a las palabras de María Rosa de Bonilla:

"... el núcleo social que rodea a Doña Bárbara es un reflejo de las fuerzas negativas que destruyen y mancillan a nuestros pueblos: Lorenzo Barquero, víctima del sexo y del alcohol, dos vicios que han minado la verdadera virilidad de nuestros hombres y de nuestros pueblos, atados al culto de un machismo que los amarra a las mujeres, de quienes dependen y dependerán mientras aliente en ellos este instinto; Mister Danyer, el explotador extranjero, succionador y oportunista, a quien Gallegos derrota en su novela, compensación poética que el hombre público intentó realizar en la realidad socioeconómica de su patria..." (1)

Notemos los desaciertos lingüísticos siguientes de Mister Danyer:

"--!All right! Ya soy en mi casa!" (pág. 88)

"... Yo soy venido aquí para enterrar familiar solamente." (pág. 91)

En estas pocas frases se puede notar que el extranjero confunde el copulativo "ser" con "estar"; también mezcla un inglés puro con un español mutilado; además, omite el artículo definido singular masculino y es evidente que le resulta impráctico el uso del sujeto desinen-cial, por esto el empleo de "yo". Estos y muchos otros errores del idioma se aprecian en todas las intervencio-nes de Mister Danyer.

1 Bonilla, op. cit., pp 30-31

El nivel de inferioridad que tiene el gringo al hispanoamericano se nota, tanto en el rito del "familiar" como en el enfrentamiento Santos Luzardo-Mister Danyer:

"... porque para él, extranjero despreciativo, no había gran diferencia entre Apolinar y el caballo que lo acompañaba en su sepultura..." [pág. 91]

--Oh! No, doctor --Replicó el extranjero--. Yo no soy nunca equivocado cuando digo alguna cosa...

...Una altanera satisfacción de sí mismo le impulsaba a humillar al hombre de la raza inferior que se había atrevido a discutirle los suyos.

-- Oh! No se preocupe usted, doctor Luzardo. Yo sabía que usted hablaba sin conocimiento de causa.

-- Oh! Estos hombrecitos. Nunca saben nada de lo que hablan." [pp. 93,95]

En el mismo capítulo del rito del "familiar" el locutor nos ofrece una triada en la que la autoridad está representada por Apolinar; el poder criollo, por doña Bárbara; el dominio extranjero, por Mister Danyer; la autoridad no solo resultaba débil e ingenua sino que es aplastada por el criollo y el extranjero, económicamente poderosos.

Gallegos, como excelente maestro del símbolo, ha sabido entregarnos, a través de sus personajes, todo cuanto bello y feo, bueno y malo posee la llanura venezolana; y el mundo actancial de éstos, a la vez, ha sido ordenado de tal modo por el novelista que en ningún momento se pierde de contacto con el mensaje que desea dar: la realidad que ha de ser redimida. Algunos de sus personajes constituyen una categoría psicológica utilizada como significativa de barbarie; otros actúan como agentes civilizadores.

Por otra parte, el mismo lenguaje puesto en boca de narrador y actantes hace que se sienta, en todo momento, la lucha del conflicto novelado. Las descripciones de la barbarie se han pintado con tal vivacidad que lo menos que podría exclamar el lector emocionado sería: ¡Cómo puede ser esto!

Es mediante el uso frecuente de símiles, metáforas, alegorías e imágenes que el mundo de los Llanos se va barbarizando. Veamos la barbarie a través de:

Una imagen:

" El Orinoco es un río de ondas leonadas; el Guaiña las arrastra negras. En el corazón de la selva aguas de aquél se reúnen con las de éste; mas por largo trecho corren sin mezclarse, conservando cada cual su peculiar coloración. Así, en el alma de la mestiza tardaron varios años en confundirse la hirviente sensualidad y el tenebroso aborrecimiento al varón". [pág. 27]

Es evidente que el fenómeno erótico de doña Bárbara está representado por la mixtura fluvial de los Llanos. Veamos:

Una alegoría:

"... la devoradora de hombres...no fue quizá tanto doña Bárbara cuanto la tierra implacable, la tierra brava, con su soledad embrutecedora..." [pág. 240]

En esta alegoría la región llanera se transfigura en doña Bárbara. Esto con el fin de personificar la llanura cruel.

En los siguientes ejemplos podremos notar que el adjetivo, morfológicamente, es también significador de barbarie:

De doña Bárbara se dice:

" También se iniciaron en su tenebrosa sabiduría toda la caterva de brujos que cría la bárbara existencia de la indiada" (pág. 26)

Acerca de Santos Luzardo:

"... pondría en peligro la obra de sus mejores años, consagrados al empeño de sofocar las bárbaras tendencias del hombre de armas tomar!" (pág.43)

De Mister Danyer, mediante el siguiente símil, se nos dice que:

" Le agradó la región, porque era bárbara como su alma" (pág. 98)

Sobre Pajarote:

" Pajarote no reclamaba esta gloria por una delicadeza de bárbara hidalguía". (pág. 243)

Y al Llano se lo nombra como:

"... tierras bárbaras de los anchos y misteriosos ríos..." (pág. 249)

También el sustantivo es empleado con frecuencia para significar la barbarie:

"... el bárbaro que estaba dentro de mí". (pág. 77)

"... el seno de la barbarie". (pág. 226)

" ... tremedal de la barbarie". (pág. 240)

"... regresión a la barbarie..." (pág. 226)

Tampoco podría considerarse mera coincidencia el hecho de que tanto el nombre de doña Bárbara como los nombres de sus pandilleros se configuren con el fonema bilabial ("b"), fenómeno que ocurre además con las cosas de su mundo. Así nos encontramos con Lorenzo Barquero, Balbino Paiba, el Brujeador, la Barquereña, el tuerto del Bramador, el bobo de Juan Primito y sus rebullones.

Hemos visto, de este modo, como personajes y Naturaleza quedan, lingüísticamente, unidos a fin de fortalecer el contenido criptográfico de la novela; concebido, mediante esta valiosa técnica, para condenar las más grandes crueldades de la tiranía, lo mismo que para consolar al pueblo que la sufre pero que espera su redención.



CAPITULO II
LOS ACONTECIMIENTOS

Es evidente, en Doña Bárbara, la fidelidad de Gallegos a su circunstancia histórica. Esto no quiere decir que la obra en sí nos resulte un documento absoluto en que explicación e interpretación de la obra queden fuera, ambas, de la misma. Valgan, para este caso particular, las palabras de Goldman:

"... hay que tener presente en la mente el hecho de que la interpretación es en todos los casos inmanente a los textos estudiados (mientras que la explicación es siempre exterior a ellos) también, así como el hecho de que todo aquello del texto que está relacionado con hechos exteriores a él -así se trate del grupo social, de la psicología del autor o de las manchas solares- posee un carácter explicativo y debe ser juzgado desde este punto de vista" [1]

Santos Luzardo será el encargado de llevar la civilización y el progreso social a los Llanos, pero esto no es todo en Doña Bárbara, ya que par a par con estos sentimientos corre la adhesión de Gallegos a los patrones democráticos. No debemos olvidar que a Gallegos le tocó llevar a cabo su misión literaria en una sociedad que sufría el yugo de dos dictaduras sucesivas, la de Cipriano Castro y la de Juan Vicente Gómez.

No cabe duda de que Doña Bárbara hace alusión a acontecimientos vinculados, muy estrechamente, con el mundo social y época del autor: Venezuela y cualquier lugar de Hispanoamérica, como le hizo ver Lorenzo Barquero a su interlocutor Santos Luzardo: el centauro, que es la

¹Lucien Goldman y otros, Sociología de la creación literaria (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971), pp. 11-43.

barbarie, se oye relinchar "no solamente aquí: allá, en Caracas, también. Y más lejos, todavía". [pág. 77] Y para ello Gallegos, haciendo ostentación de notables técnicas artísticas, lleva esta circunstancia, que es su circunstancia, al lector. Doña Bárbara es, pues, la propia catarsis de Gallegos. El rumbo de Venezuela debe cambiar -parece decirnos Gallegos- y para que ese cambio sea posible, la sensibilidad social y el respeto a las leyes, propias de una sociedad libre, deben substituir a la odiosa tiranía. En otras palabras, esas virtudes sociales no ocurrirán a menos que se imponga la civilización a la barbarie, pues el respeto a la ley solo es propio de países civilizados. Este sentimiento recorre todas las páginas de la novela. Por ejemplo, las observaciones que el llanero Antonio Sandoval hace a Santos Luzardo, para ponerlo al corriente sobre abusos cometidos contra el hato de Altamira, por parte de doña Bárbara, explica nuestra premisa anterior:

"--No hay que precipitarse. Antes necesito estudiar las escrituras de Altamira para determinar el lindero y consultar la ley del Llano.

-- La ley del Llano? -replicó Antonio socarronamente- Sabe usted cómo se la mienta por aquí? Loy de doña Bárbara. Porque dicen que ella pagó para que se la hicieran a su medida.

--No tendría nada de extraño, según andan las cosas por aquí -dijo Santos Luzardo.- Pero mientras sea ley, hay que atenerse a ella. Ya se procurará reformarla.

--Aquella tarde, previo el estudio de los títulos de propiedad de Altamira y de la ley del Llano, Santos envió aviso por escrito a doña Bárbara y a Mr. Danyer de que había resuelto cercar el hato, a fin de que procediesen en el término legal a sacar los respectivos ganados que pastasen en sabanas altamireñas, pidiéndoles, al mismo tiempo, permiso para retirar los suyos de las de El Miedo y del Lamedero.

--El mismo Antonio llevó las cartas y por el camino se hizo estas reflexiones:

--A doña Bárbara como que le robaron sus reales. Esto de la cerca, que está en su ley, no me gusta mucho, pero menos le va a gustar a ella. Algún día tenía que venir quien le metiera los bichos en el corral". (pág. 85)

Históricamente sabemos que en 1899, se inicia un período de dictadura en Venezuela representado por Cipriano Castro. Y ésta sólo cambia de dueño hasta 1908, con Juan Vicente Gómez. En uno y otro período sólo reinaron el despotismo, la corrupción, y la represión. Esto dio lugar a la creación de la revista "La Alborada" por Gallegos y su grupo.

Ya en 1912 las libertades individuales en aquella barbarizada Venezuela habían zozobrado.

"A Gallegos y a sus compañeros no les quedaba sino tres posibilidades: tomar el camino de la revuelta en el supuesto de que alguna se estuviese gestando; huir del país como lo hará, finalmente, Salustio González Rincones o encautarse en la Torre Ebúmea, para resistir a la devoradora de hombres, --la Venezuela bárbara, la Venezuela cuartel-- y crear alguna obra capaz de transmitir el mensaje civilizador. Se me ocurre pensar que Gallegos resolvió el conflicto, asumiendo una posición de recato compensada por la labor docente, formadora de la juventud". (1)

La autoridad imperante en el Llano, Gallegos la hace encarnar en la figura de Ño Pernalete. Y lo describe en estos términos:

¹ Juan Liscano, Rómulo Gallegos y su tiempo (Caracas: Imprenta Universitaria, 1961). pág. 31

"Se parecía a casi todos los de su oficio, como a un toro a otro del mismo pelo, pues no poseía ni más ni menos para ser Jefe Civil de pueblos como aquel: una ignorancia absoluta, un temperamento despótico y un grado adquirido en correrías militares". [pág. 105]

Y Mujiquita, el cohen inmediato de No Pernaleta, revela también su aborrecible condición. Y sólo puede verse como otra víctima de la devoradora de hombres:

"--Te voy a decir, chico-- insinuó Mujiquita. El General no es tan...

Pero no se atrevió a continuar, tal fue la mirada que le dirigió Santos Luzardo, y concluyó:

--Bueno, Chico. Vamos a pegarnos un palo, que la otra vez, ni tiempo tuve de invitarte.

Tal proposición, en aquellos momentos, revelaba un cinismo absoluto, y Santos, después de mirarlo de arriba abajo, dijo:

--También es verdad que no existirían No Pernaleta, si no existieran...

Iba a decir: Mujiquitas, pero comprendió que aquel infeliz era también un víctima de la barbarie devoradora de hombres, y con la ira ya trocada en compasión le respondió a su invitación de inconsciente:

--No, Mujiquita. Todavía no empezaré a beber aguardiente". [págs. 201, 202]

Juan Liscano en uno de sus puntos sobre el ideario político de Gallegos llama la atención sobre lo que éste pensaba sobre las reformas políticas. No olvidemos que Gallegos se inició en el estudio del derecho.

"Las reformas de las leyes, no constituyen una solución, porque nuestro pueblo viola las leyes, no porque están en pugna con su naturaleza sino porque en su naturaleza no está el respetarla. Sería necesario inculcar en la conciencia social

el respeto de la ley, convertir en culto lo que es indiferencia, escribir en el alma antes de corregir en el libro". [1]

De esta imagen no se sustrae Gallegos en Doña Bárbara, en la que no sólo se viola la ley por parte del poderoso y en detrimento de los débiles, sino que las mismas autoridades actúan como agentes de ese mal social.

La barbarie es imagen fiel de una sociedad en la que la educación cae en descuido. Decíamos en nuestra hipótesis que el enfrentamiento civilización-barbarie conlleva la denuncia que Gallegos hace, desde la perspectiva de educador, sobre los evidentes descuidos en que ha caído el factor educacional.

Si Barbarita pudo aprender a leer y a escribir lo hizo por circunstancia y más allá de la edad propia para esta tarea de la vida y contra la voluntad del "taita":

"... tenía quince años y era preciosa la mestiza.

... ya el capitán empezaba a arrepentirse de haber aceptado a bordo al joven, cuyos servicios podían costarle caros, especialmente aquellos, que no se los había exigido, de enseñar a Barbarita a leer y escribir". [pág. 23]

¹ Liscano. op. cit., pág. 24



En su vida activa Rómulo Gallegos había disertado, con énfasis, sobre temas de educación en su revista La Alborada:

"Las causas de nuestros males nacionales están en nosotros mismos"

Tan sólo la educación puede remediar esos males.

El educador es el cómplice del tirano. La escuela es un foco disociador, la disciplina un factor de desmoralización, la moral religiosa un subterfugio para pecar, obtener el perdón y volver a pecar tranquilamente". [1]

Gallegos se expresaba de la educación en términos tales como, "... valla y control de la barbarie, ciudadela de cien puertas hacia la democracia". [2]

Esto nos hace creer que el enfrentamiento civilización-barbarie que Gallegos trata en Doña Bárbara, conlleva, además, el descuido en el cual ha caído, primero su madre tierra respecto a la correcta formación del ciudadano, y luego Hispanoamérica en general, pues una nación que descuida el factor educacional sólo podrá engendrar generaciones de bárbaros. Esta, naturalmente, es la perspectiva del Gallegos educador.

Guiados por el concepto de "explicación" de Goldman-claro, y no por el de "interpretación", la cual es inmanente al texto que se estudia, según estima este mismo crítico de la literatura- hemos anotado algunos hechos exteriores al texto en estudio, estrechamente asociados con la vida de Gallegos. Expresado en otras palabras, Doña Bárbara -dada

¹ Liscano, op. cit., pp. 25-26

² Liscano, op. cit., p. 28

a luz en plena dictadura de Juan Vicente Gómez- nos ha trasladado hasta la difícil circunstancia, ya política, ya social, que le tocó vivir a su propio creador.

CAPÍTULO III

EL ESPACIO

CAPITULO III

EL ESPACIO

Veamos el mundo geográfico de la novela. Gallegos mueve a sus personajes en los Llanos de Venezuela. La región de Apure, que forma parte de la cuenca del Río Orinoco, constituye gran parte de su escenografía. Esta es una inmensa región, unas 250.000 millas cuadradas, de tierras planas, habitadas más por animales que por personas. La principal actividad económica de los Llanos es la agropeucuaria.

El mismo Gallegos nos dice, en Una posición en la vida, que personajes, ambiente y paisaje, se los depararon los Llanos de Apure.

Es evidente que la novela de Gallegos no se aparta de la realidad. La misma llanura venezolana se convierte en personaje central. Los personajes van siendo presentados progresivamente al lector como si el autor estuviera reproduciendo el modo empleado como los fue sacando de la vida real.

Fue un señor de apellido Rodríguez, a quien conoció en las afueras de San Fernando, el cual le presentó a la que sería simbolizadora de la doña Bárbara de su novela.

"Llano adentro, más allá del Arauca encontré a Pajarote -así se le apodaba- el de la mano entregadora del hombre leal al estrechar la que se le ofreciera Carmelito, el desconfiado..." [1]

1 Rómulo Gallegos. En: Tres novelas ejemplares, op. cit., p. 399

A Juan Primito, lo conoció en los Valles del Tuy. A Mujiquita y Pernalete, Balbino Paiba y el brujeador y a los demás los encontró en otros sitios de Venezuela.

Nos dice Gallegos:

"Pintura de un desgraciado tiempo de mi país, no podían faltar, sin embargo, en mi novela, Santos Luzardo y Marisela, de pura invención de novelista, pero con otras formas definidas en las palpitaciones del corazón venezolano" [1]

Varios son los lugares que se mencionan en la novela.

A. San Fernando.

San Fernando es la capital del extenso Estado de Apure. Está a 270 millas al sur de Caracas. San Fernando es el "punto focal", como nos diría el geógrafo, de las actividades comerciales de la región. Los acontecimientos de la novela, en San Fernando son significativos. Aquí es donde Santos Luzardo se encuentra al Brujeador, por primera vez, en su rumbo de Caracas hacia su hato, con el fin de venderlo. Pero el malestar que le produjo el diabólico brujeador y alguna información sobre la región lo reanima y decide hacerle frente a la difícil situación: esto es, enfrentarse a doña Bárbara.

¹ Loc. cit.

De gran importancia es la llegada de doña Bárbara a San Fernando para devolver a Santos Luzardo las tierras arrebatadas/^{en} Altamira. Esto conmovió la población. Aquí el narrador aprovecha la ocasión para darnos un conocimiento total de la enorme influencia de doña Bárbara. La capital de Apure había visto más de una vez llegar a doña Bárbara. Era el lugar, San Fernando, donde jueces y políticos la habían venerado y con sus picardías la habían hecho ganar más de un litigio. Pero ahora doña Bárbara ha venido con otros fines:

"Mas no sólo entre la gente de leyes se alborotaron los ánimos. Ya, al saberse que estaba en la población, habían comenzado a rebullir los comentarios de siempre y a ser contadas, una vez más, las mil historias de sus amores y crímenes...

Dada esta ya favorable disposición de ánimos, la noticia de que había venido a entregar, personalmente, lo que su amante le robó a su enemigo y que representaba una suma considerable, y el rumor de que intentaba devolver a Luzardo las tierras arrebatadas a Altamira, tenía que conmover la población". [pág 246]

San Fernando era la población hacia donde se dirigía Carmelito con las dos arrobas de plumas de garza. Cosa que no consumó debido a que Balbino Paiba lo hizo acabar con sus aspiraciones, en el Chaparral de El Totumo.

B. Cunaviche.

vino
De Cunaviche/^{vino} don Evaristo Luzardo, fundador del hato que ahora defiende Santos Luzardo:

"Lo fundó, en años ya remotos, don Evaristo Luzardo, uno de aquellos llaneros nómadas que recorrían -y todavía recorren- con sus rebaños las inmensas praderas del cajón del Cunaviche, pasando de éste al del Arauca, menos alejado de los centros de población". [pp. 15,16]

También la procedencia de doña Bárbara está asociada con Cunaviche.

"De más allá del Cunaviche, de más allá del Cinaruco, de más allá del Meta! De más lejos que más nunca -decían los llaneros del Arauca, para quienes, sin embargo, todo está siempre-: "ahí mi mito, detrás de aquella mata". De allá vino la trágica guaricha." [pág. 22]

C. Los ríos.

"La mujerona" de la novela de Gallegos es un personaje estrechamente relacionado con el ambiente fluvial de Venezuela. Por esta razón a doña Bárbara también se la identifica como "la hija de los ríos".

El Arauca. Este río le da a doña Bárbara el epíteto de "la cacica del Arauca". Este río recorre el Estado de Apure de oeste a este. Y gran parte de su curso es navegable. Este río aparece desde el principio de la novela:

"Un bongo remonta el Arauca bordeando las barrancas de la margen derecha". [pág. 7]

Fue, viajando, en una piragua, desde Ciudad Bolívar

var a Río Negro, como Barbarita conoció a su primer amor: Asdrúbal. Amor que no sería duradero, ya que sucumbió a la maldad del "taita". Asesinado Asdrúbal y después de que la doncella de Barbarita se había rendido a los brutales apetitos de los malvados piratas, el indio Eustaquio la recoge de una playa. Ahora Eustaquio se la lleva a la comunidad de indios baribas, donde adquirirá conocimientos extraños que luego le darán fama de bruja. Pero poco habría de durar la convivencia en aquella tranquila comunidad:

"... su belleza había perturbado ya la paz de la comunidad. La codiciaban los mozos, la vigilaban las hembras celosas, y los viejos prudentes tuvieron que aconsejarle a Eustaquio:

-Llévate a la guaricha. Vete con ella de por todo esto.

Y otra vez fue la vida errante por los grandes ríos, a bordo de un bongo, con dos palanqueros indios". (pág. 27)

El anchuroso río da paso para que entre en escena la bella Barbarita. Y es el mismo río, al final de la obra, el que se encarga de ocultar a su linda cacica. La puerta de salida del personaje se narra en estos términos:

"La noticia corre de boca en boca: ha desaparecido la cacica del Arauca...se habla de un bongo que bajaba por el Arauca y en el cual alguien creyó ver a una mujer...a la presunción de suicidio se opuso la simple desaparición y se habló mucho de aquel bongo que, navegando de noche, ya eran varias las personas que lo habían sentido pasar, Arauca abajo..." [pp. 254,255]

Pajarote gana la atención de sus compañeros, en las noches de vigilia, con sus cuentos relacionados con los ríos Apure, Meta y Orinoco.

"Y los cuentos de Pajarote:

-Candela fea la que vi una noche, navegando por el Meta. Asina, sobre un ribazo, miramos de pronto unas luces y creyendo que eran casas nos acercamos a la orilla para ver si se encontraba algo que comer, porque se nos había acabado el bastimento y el hambre nos llevaba trozados.

-No seas ponderativo, vale-dícele María Nieves

-Ah!, caramba! Es que usted no ha visto nada, indio! Métase por esos ríos para que vea cosas raras. Eso es lo mismo que el pasaje que le he contado otras veces, de cuando estuve trabajando en la pesca de la tortuga, en el Orinoco". [pág. 157]

Estos ríos son peligrosos:

"Por estos ríos llaneros, cuando se abandona la orilla, hay que salir siempre con Dios. Son muchos los peligros de trambucarse y si el Viejito no va en el bongo, el bonguero no va tranquilo. Porque el caimán acecha sin que se le vea ni el aguaje y el temblador y la raya están siempre a la parada, y el cardumen de los zamuritos y de los caribes, que dejan a un cristiano en los pueros huesos, antes de que se puedan nombrar las Tres Divinas Personas". [pág. 15]

Ch. La llanura.

"La llanura es bella y terrible, a la vez: en ella caben, holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Esta acecha por todas partes; pero allí nadie le teme. El Llano asusta; pero el miedo del Llano no enfría el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad, como la fiebre de sus esteros". [pág. 58]

Con estas palabras empieza Gallegos el capítulo VIII de su novela. Es evidente que el trato que le va a dar Gallegos a la llanura es el que se le da a una persona. La llanura es interpretada a través de los sentimientos del narrador y los personajes. Por esta razón todo lo bello y terrible que puede dejar ver lo humano es asociado, mediante encantadoras descripciones, con la madre naturaleza que enloquece con sus encantos y azota con sus implacables crueldades, a los moradores del Arauca. De ahí que el narrador de la novela, informándonos sobre las miserias en que acabó Lorenzo Barquero, identifique muy a las claras a la tierra implacable con la cruel doña Bárbara:

"Ya Lorenzo había sucumbido víctima de la devoradora de hombres, que no fue quizá tanto doña Bárbara, cuanto la tierra implacable, la tierra brava con su soledad embrutecedora, tremedal donde se había encenagado aquel que fue orgullo de los Barqueros, y ya él también había comenzado a hundirse en aquel otro tremedal de la barbarie que no perdona a quienes se arrojan a ella". (pág. 240)

El ambiente que, en Doña Bárbara, envuelve al hombre es la más implacable barbarie. Todo se traduce en decadencia moral y exterminio. Los hijos de Melesio mueren víctima del paludismo, dejándole sólo a Antonio. Carmelito y sus hombres son azotados por las más fuertes calenturas. Los cuatreros acechan. Los padres de Carmelito son asesinados y a Rafaelito, en los primeros meses de vida, los mismos asesinos lo dejan abandonado en un rincón. Pero el ambiente no sólo es hostil al hombre, también al ganado. En cuanto a la justicia, Ño Pernalete, el propio

jefe civil, aplica la ley a su antojo y favor, por supuesto, siempre del malhechor, por cuanto él es uno de ellos. Balbino Paiba, asesina sin piedad, a fin de conseguir riqueza. Mister Danyer se vale del Lamedero para acaparar el ganado de su prójimo. No obstante, la crueldad de doña Bárbara reunía a todas en una. Y a todo esto se suma el abandono de la llanura por parte de las autoridades, dándose así ocasión para que aquella tierra se convierta en refugio de los más despiadados ladrones y asesinos. Por esto no podrían faltar en la región los mondragones, enjambre de maldad.

De la ley se decía que era "la ley de doña Bárbara..porque a fuerza de dinero había obtenido que se la elaboraran a la medida de sus desmanes..." [pág. 110, 111]

Por esta razón no era raro que una despedida de la jefatura entre mister Danyer y Ño Pernalete tuviera el siguiente desenlace:

"Y descargando su manaza en los hombros del Jefe Civil, con la familiaridad a que le daba derecho la bribonada que acababa de oír, agregó:

-Este coronel tiene más vueltas que un cacho! Por allá le tengo dos vacas lecheras, muy buenas. Un día de estos voy a mandárselas.

-Serán bien recibidas, mister Danyer". [pág.110]

En la llanura es de gran significado el tremedal. Se lo identifica con la deliriosa persecución que sufre el infeliz Lorenzo Barquero, una vez que la muy malvada doña Bárbara lo echó de su casa, puesto que se vino a alojar en un rancho del palmar de la Chusmita, en el centro del cual estaba el tremedal que era un espacio cenagoso y



gelatinado. Todo aquel sitio del tremedal Chusmita, fue la causa de la discordia entre Luzardos y Barqueros, que se inició con el conflicto entre hermanos, José y Panchita y acabó con la familia Luzardo, a partir de la muerte de Sebastián Barquero, esposo de Panchita, por parte de José Luzardo. La Chusmita

"era un bosque de maporas, profundo y diáfano, que cubría una vasta depresión de la sabana y le venía el nombre del de una pequeña garza azul, que, según una antigua leyenda, solía encontrarse por ahí, único habitante del paraje. Era un lugar maldito: un silencio impresionante, numerosas palmeras carbonizadas por el rayo y en el centro un tremedal donde perecía, sorbido por el lodo, cuanto ser viviente se aventurara a atravesarlo". [pág.69]

La división de la Barquereña y Altamira se encontraba en el palmar de la Chusmita:

"El último propietario del primitivo Altamira fue don José de los Santos...; pero, a su muerte, sus hijos José y Panchita -ésta ya casada con Sebastián Barquero- optaron por la partición, y al antiguo fundo sucedieron dos: uno, propiedad de José, que conservó la denominación original, y el otro, que tomó la de la Barquereña, por el apellido de Sebastián.

A partir de allí, y a causa de una frase ambigua en el documento, donde al tratarse de la línea divisoria ponía: "hasta el palmar de la Chusmita", surgió entre los dos hermanos la discordia, pues cada cual pretendía, alegando por lo suyo, que la frase debía interpretarse agregándosele el inclusive que omitiera el redactor, y emprendieron uno de esos litigios que enriquecen a varias generaciones de abogados y que habría terminado por arruinarlos, si cuando les propusieron una transacción la misma intransigencia que iba a hacerles gastar un dineral por un pedazo de tierra improductiva, no les dictara, en un arrebatado simultáneo:

"O todo o nada". [pág. 16]

Finalmente, cuando Santos Luzardo hace su llegada a Altamira, el maldito paraje estaba habitado por "el espectro de la Barquereña" epíteto que le daban por ahí a Lorenzo Barquero, dada su calamidad:

"Una vivienda miserable, mitad caney, mitad choza, formada ésta por cuatro paredes de barro y paja sin enlucido, con una puerta sin batientes, y aquel por otros tantos horcones que sostenían el resto de la negra y ya casi deshecha techumbre de hojas de palmera, y de dos de los cuales colgaba un chinchorro mugriento, tal era la casa del "Espectro de la Barquereña" como por allí se le decía a Lorenzo Barquero". [pág. 70]

La misma doña Bárbara, al final de su carrera, es impresionada por el pantano de la muerte, al presenciar los inútiles esfuerzos de una res por salvarse de que se la trague el tremedal:

"-Ya esa no se escapa- murmuró doña Bárbara-. Hoy come el tremedal". [pág. 254]

También la misteriosa desaparición de doña Bárbara, estaba asociada con el tremedal. Para la imaginación de algunos, doña Bárbara había sido tragada por el tremedal.

Pero el tremedal no solo es un símbolo de muerte, sino que a la vez posee un pozo con aguas frescas y cristalinas, donde Marisela limpiaba las impurezas de su carne juvenil. La importancia del cuadro no está solamente en la luminosidad que Gallegos quiere darnos del paisaje, sino en su intención de sugerir cuanto bello y bueno hay escondido en aquella región, a pesar del mensaje de muerte.

te. Por esto es

"Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo y para la hazaña, toda horizontes, como la esperanza, toda caminos, como la voluntad". (pág. 59)

El tremedal también le ayudará a Marisela a que ella se descubra a sí misma, interior y exteriormente:

"La frescura del agua en las mejillas, que ahora le están produciendo sensaciones desconocidas.

Le ha dejado, también la emoción de unas palabras nunca oídas hasta entonces. Las repite y oye que la resuenan en el fondo del corazón, y se da cuenta, a la vez, de que su corazón era algo negro, hondo, mudo y vacío. Pero algo sonoro, también, como el pozo que está junto a su casa, oscuro, profundo y con un espejo de agua allá adentro. Es preciosa esta criatura... Y la voz resuena, honda, como en el pozo cuando se habla sobre el brocal.

...Ahora los pájaros cantan y da gusto oírlos, ahora el tremedal refleja el paisaje y es bonito aquel palmar invertido, aquel fondo de cielo que se le ha formado al remaneo.

-Arriba, Marisela! Está fresca el agua del pozo. La enfriaron las estrellas que estuvieron toda la noche sobre el brocal. Todavía quedan algunas en el fondo. Anda. Sácalas con el cántaro y derrámatelas encima. Te dejarán limpia como siempre están ellas.

El cántaro del pozo baja y sube sin descanso y el agua subterránea que no conocía la luz, corre encandilada por el núbil cuerpo desnudo". (pp. 82, 83)

Ya al inicio de la novela, en el capítulo IV, el narrador nos advertía "que no todo era malo y hostil en

la llanura, tierra irredenta donde una raza buena ama, sufre y espera". (pág. 38)

The first part of the report is devoted to the description of the experimental conditions. The second part is devoted to the description of the experimental results. The third part is devoted to the discussion of the experimental results. The fourth part is devoted to the conclusion.

CONCLUSION

The results of the experiment show that the proposed method is effective in the detection of the target. The results are compared with the results of the other methods. The proposed method is found to be more effective than the other methods.

The results of the experiment show that the proposed method is effective in the detection of the target. The results are compared with the results of the other methods. The proposed method is found to be more effective than the other methods. The results of the experiment show that the proposed method is effective in the detection of the target. The results are compared with the results of the other methods. The proposed method is found to be more effective than the other methods.

Doña Bárbara es un mensaje de esperanza. Gallegos espera que algún día la barbarie zozobrar^á ante el poder civilizador. El progreso, quizá a corto o largo plazo, vendrá de todos modos, pues su tierra que no sólo es Venezuela sino Hispanoamérica también es ancha y larga como la esperanza. Algún día será de día. Como doña Bárbara -en carnación de crueldad, crimen y explotación- desaparece, al final de la novela, en la maleza del Arauca, así, algún día su madre tierra se verá libre de la barbarie.

El enfrentamiento de los personajes de El Miedo con los de Altamira no es otra cosa sino la imagen de lo bueno y lo malo que ha parido Hispanoamérica, parece indicarnos Gallegos.

Doña Bárbara es el mensaje de redención para Hispanoamérica, tomando el mismo en su recto sentido: rescatar lo perdido. El poderío extranjero y el criollo, fortalecidos recíprocamente, parecen interpretarse correctamente a la luz de la imagen Mr. Danyer-Doña Bárbara, que nos ofrece Rómulo Gallegos. Pues no es menos significativa la ida de Mr. Danyer que la de doña Bárbara. El mensaje de la redención hispanoamericana no hubiera sido completo en la obra de Gallegos, sin la derrota también de Mr. Peligro. El triunfo de la civilización sobre la barbarie no alcanza plenitud sino hasta que oímos al extranjero decir:

"Se acabó esto, Mr. Danyer!
Díganle al doctor Luzardo que mister Danyer se va también". [pág. 255]

Por esta razón vemos que Doña Bárbara no ha perdido aún contacto con la realidad. Su mensaje de ayer vale tam-



bién para hoy, pues la misma barbarie que vio y sufrió Gallagos y la sociedad de su época es la misma que hoy domina nuestro suelo hispanoamericano.

"Llanura venezolana! -tierra hispanoamericana, diríamos nosotros-. Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera!..." [pág. 255]

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Gómez, Carlos Enrique. Notas sobre la estructura narrativa. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, 1975, 13 pp.
- Gallegos, Rómulo. Doña Bárbara. Buenos Aires: Cía Editora Espasa-Calpe Argentina, S.A., 1962, 260 pp.
- Gallegos, Rómulo. Reinaldo Solar. Buenos Aires: Ediciones PEUSER, 1946, 304 pp.
- Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Editorial Gredos, 707 pp.
- Liscano, Juan. Rómulo Gallegos y su tiempo. Caracas: Departamento de Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela, 1961, 262 pp.
- Margery Peña, Enrique. "Alcances en torno a la problemática del narrador". Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, I, No.1, pp. 55-78, mayo de 1975.
- Picado de Bonilla, María Rosa y otros. En torno a la literatura. Heredia: Universidad Nacional, 1975, 93 pp.
- Picado de Bonilla, María Rosa. La novela hispanoamericana y el historiador de la cultura. San José: Departamento de publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1972, 54 pp.
- Ramos Calles, Raúl. Los personajes de Rómulo Gallegos a través del psicoanálisis. Caracas: Editorial Arte, 1969, 219 pp.
- Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, S.A., 1972, 348 pp.

BIBLIOGRAFIA DE ROMULO GALLEGOS

En la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica:

1. Canaima. Barcelona: Editorial Araluce, s.f.e., 269 pp.
2. Cantaclaro. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1947. 259 pp.
3. Cuentos venezolanos. 2a. ed., Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, 1950, 144 pp.
4. Doña Bárbara. 2a. ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1973, 347 pp.
5. El Forastero. 2a. ed., Barcelona: Editorial Araluce, s.f.e. 231 pp.
6. La brizna de paja en el viento. 4a. ed., México: Montobar, 1957.
7. La rebelión y otros cuentos. Caracas: Librería y Editorial del Maestro, 1946, 293 pp.
8. La trepadora. 6a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe 1961, 210 pp.
9. Obras completas. Madrid: Aguilar, 1958, 2 vol.
10. Pobre negro. 2a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1947, 253 pp.
11. Reinaldo Solar. 2a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1943, 250 pp.
12. Sobre la misma tierra. Barcelona: Editorial Araluce, s.f.e., 231 pp.

En la Biblioteca de la Universidad Nacional de Heredia:

1. Canaima. Casa de las Américas, 1973, 406 pp.
2. Cantaclaro. 8a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1969. 222 pp.
3. Reinaldo Solar. Peuser, 1946, 304 pp.

En la Biblioteca Nacional:

1. Canaima. 7a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1959, 287 pp.
2. Cantaclaro. 8a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe. 1968. 222 pp.

3. Doña Bárbara. 16a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1958, 292 pp.
4. Doña Bárbara, 25a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1969, 255 pp.
5. El Forastero. 2a. ed., Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952, 227 pp.
6. La brizna de paja en el viento. Madrid: Aguilar, 1953, 405 pp.
7. La rebelión y otros cuentos. Madrid: Aguilar, 1953, 405 pp.
8. La trepadora. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1943, 248 pp.
9. Obras completas: Madrid: Aguilar, 1959, 2 t.
10. Obras: El forastero, Los inmigrantes, El milagro del año. Madrid: Aguilar, 1952, 407 pp.
11. Obras: Pobre negro, Pataruco, Pequjal, Marina. Madrid: Aguilar, 1952, 451 pp.
12. Pobre negro. Barcelona: Editorial Araluce, s.f.e., 259 pp.
13. Reinaldo Solar. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1946, 303 pp.
14. Sobre la misma tierra. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1947, 252 pp.

BIBLIOGRAFIA SOBRE ROMULO GALLEGOS

En la Biblioteca Nacional:

Revistas:

1. Alegría, Ciro. "Notas sobre Rómulo Gallegos", Repertorio Americano, vol. 48, No. 18 [1954] p. 277
2. Betancourt, Rómulo, "Apuntes para una interpretación de Doña Bárbara", Repertorio Americano, vol. 21 n. 13 [1930]
3. Buero, Salvador, "Rómulo Gallegos como cuentista", Repertorio Americano, vol. 48, n. 18 [1954], p.275
4. García Monge, Joaquín, "Rómulo Gallegos en Costa Rica", Repertorio Americano, vol. 48, n. 18 [1954], p. 274.
5. Leo, Ulrich, "Rómulo Gallegos", Repertorio Americano, vol. 48, n.18 [1954].
6. Mancas, Jorge, "Una gran novela americana", Repertorio Americano, vol. 19, n. 4 [1929], p. 56.
7. Silva Herzog, "Jesús, Vida fecunda y ejemplar", Repertorio Americano, vol. 48, n. 18 [1954], p. 274.
8. Liscano, Juan, "Creación de doña Bárbara", Américas, vol. 6, n. 12 [1954], p. 40.

Periódicos:

1. Arroyo Blanco, Ramón. "La renuncia de Rómulo Gallegos". La República (Costa Rica), 17 de diciembre de 1955, p. 6
2. Cañas Escalante, Alberto. "Ante el cadáver de Rómulo Gallegos toda América", La República (Costa Rica), 11 de abril de 1969, p. 6
3. Castegnano, Ernesto, "Rómulo Gallegos", La Nación (Costa Rica), 25 de febrero de 1972, p. 15
4. Jaramillo, Nury, "Rómulo Gallegos, el gran novelista de América, cumple 80 años", La Nación (Costa Rica), 2 de agosto de 1964, p. 75.
5. Marcilese, Mario, "La soledad de Rómulo Gallegos", La Nación (Costa Rica), 10 de junio de 1967, p.34

6. Pacheco León, "Rómulo Gallegos, gran señor de las letras americanas", La Nación (Costa Rica), 10 de abril de 1969, p. 15.
7. Parra Pérez, Gustavo, "Premio internacional de novela Rómulo Gallegos", La Prensa Libre (Costa Rica) 21 de agosto de 1971, p. 9
8. Pérez Calvo, René, "Rómulo Gallegos: un gran americanista", La Prensa Libre (Costa Rica), 6 de junio de 1971, p. 6.
9. Ranucci, Luccio, "Rómulo Gallegos habla para La República", La República, 18 de febrero de 1959, p. 7

Otros artículos periodísticos sobre Rómulo Gallegos, sin autor:

En La Nación:

1. "Rómulo Gallegos murió ayer en Caracas", 6 de abril de 1969, p. 18

En La República:

1. "Rómulo Gallegos renuncia al título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Columbia", 15 de diciembre de 1955, p. 3.
2. "Concedido título de doctor honoris causa de nuestra Universidad a Rómulo Gallegos", 22 de mayo de 1951, p. 1.
3. "Rómulo Gallegos", 13 de abril de 1969, p. 22.
4. "Rómulo Gallegos acude a las Naciones Unidas", 8 de junio de 1951, p. 4.
5. "Obras de Rómulo Gallegos en la Biblioteca Nacional", 8 de agosto de 1954, p. 8.

Libros:

1. Contribución a la Bibliografía de Rómulo Gallegos. Caracas: Imprenta municipal, 1969, 405 pp.
2. Fernández, Sergio. Cinco escritores hispanoamericanos. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, 140 pp.
3. Novelas escogidas. 2a. ed., Madrid: Aguilar, 1953, 1438 pp.

4. Sánchez Méndez, Olga. La novela de Rómulo Gallegos. San José, Costa Rica, 1970, 167 pp.
5. Villa Selma, José. Rómulo Gallegos. Sevilla. 1954. 194 pp.

En la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica:

1. Araujo, Orlando. Sentido y vigencia de la obra de Gallegos. En: Revista Nacional de Cultura (Caracas) v. 24. n. 153.
2. Blanco, Andrés Eloy. Doña Bárbara, de lo pintado a lo vivo. En: Humanismo v.1. n.6. pp. 18-19, 1952.
3. Castanien, Donal G. Introspective techniques in Doña Bárbara. Hispania v. 41. n.3. p. 282-288, 1958.
4. Días Seijas, Pedro. Hacia una interpretación de Doña Bárbara. En: Revista Nacional de Cultura v. 20. n. 127. p. 58-79, 1958.
5. Doña Bárbara. En: Diccionario Literario. Barcelona, 1959. v.4. p. 305-306.
6. Doña Bárbara o el drama de la tierra. En: Araujo, Orlando. Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos. Buenos Aires, 1955, p. 109-120.
7. Durand, René L.F. El cuarto siglo de "Doña Bárbara". En: Cultura Universitaria n. 45. p. 5-17, 1954
8. Englekirk, John E. Doña Bárbara: Leyenda del Llano. En: Revista Nacional de Cultura v. 25. n. 155. p. 1962.
9. Jiménez P., David. Doña Bárbara. En: Universidad Pontificia Bolivariana v. 31. n. 107. p. 115-20 1969.
10. Kolb, Glen L. Aspectos estructurales de Doña Bárbara. En: Revista Iberoamericana v. 28 n. 53. p. 131-140. 1962.
11. Kolb, Glen L. Dos novelas y un solo argumento. En: Hispania v. 46. n. 1 p. 84-85. 1963.
12. Liscano, Juan. La obra literaria de Rómulo Gallegos. En: Revista Interamericana de Bibliografía v. 16. n. 2. p. 123-143. 1966
13. Loveluck, Juan. Los veinticinco años de Doña Bárbara. En Atenea v. 121. n. 359. p. 153-174, 1955.

14. La creación afortunada: Doña Bárbara. En: Massiani, Felipe. El hombre y la naturaleza venezolana en Rómulo Gallegos. Caracas, 1964 p. 85-97.
15. Marban, Hilda de Abajo. Enfoque político social de la novelística de Rómulo Gallegos. En: Dissertation Abstracts v. 32. p. 461-469. 1972.
16. Medina, José Ramón. Cincuenta años de literatura venezolana; 1918-1968. Caracas, 1969, p. 155-161.
17. Méndez Pereira, Octavio. En: Las bodas de plata de Doña Bárbara en la literatura. Universidad (Panamá) v 34. p. 44-45. 1954-55.
18. Morinigo, Mariano. Civilización y barbarie en Facundo y Doña Bárbara. En: Revista Nacional de Cultura (Caracas) v. 26. n. 161. p. 91-117. 1963.
19. Doña Bárbara. En: Picado de Bonilla, María Rosa. El hombre frente a la naturaleza regionalista hispanoamericana p. 113-123. 1971
20. Piper, Anson C. El Yanki en la novelas de Rómulo Gallegos. En: Hispania v. 33 n. 4. p. 338-341. 1950.
21. Rivas, Rivas, José. Santos Luzardo (A personaje in Doña Bárbara) En: Hispania v. 37. n.2.p.167-170, 1954.
22. Doña Bárbara. En: Villa Selma, José. Procedimientos y técnicas en Rómulo Gallegos. Sevilla, 1954. p. 15-17, 45-51.
23. Sisto, David T. Doña Perfecta and Doña Bárbara. En: Hispania v. 37. n.2. p.167-170. 1954.
24. Johnson, Ernest A. The meaning of civilización y barbarie in Doña Bárbara. En: Hispania v. 39. p. 456-461. 1956.
25. Leo, Ulrich. Doña Bárbara y Doña Perfecta. Un Caso de ramificación literaria. En: Revista Iberoamericana v. 16 n. 31. p. 13-30. 1950
26. Mata Riquezas, Luis. Doña Bárbara y la Vorágine. En: Revista del Instituto Pedagógico Nacional p. 85-88. 1946.
27. Michalski, Andrés. Doña Bárbara: un cuento de hadas. En: P.M.L.A. v. 85. p. 1015-22.
28. Molinaro, Julio. Doña Bárbara y Pygmalion. En: Quaderni Ibero-Americani n. 19-20. p. 212-215.

29. Montilla, Ricardo. Algunas noticias sobre Doña Bárbara. En: El Farol (Caracas) v.20. n. 179. p. 42-53 1958.
30. Pietsch, Franz. Rómulo Gallegos, Doña Bárbara. En: Die Neuren Sprachen. p. 236-242.
31. Pla y Beltrán, Pascual. Tres cuentistas venezolanos. En: Idea (Lima) v.8. n.33. p. 2. 1957.
32. Schultz Cazeneuve de Montovani, Frida. Doña Bárbara y la América de Rómulo Gallegos. En: Sur (Buenos Aires) v.230. p. 79-96. 1954.
33. Sisto, David T. The String in the conjuration of La Celestina and Doña Bárbara. En: Romance Notes v. 1. n.n. 1. p. 50-52. 1959.
34. Valdespino, Andrés. Doña Bárbara y Rómulo Gallegos: ficción y realidad. En: Revista Lyceceum (La Habana) v.11. n. 39. p. 35-44. 1954.
35. Verela-Ibarra, José L. Rómulo Gallegos y la novela de la soledad. En: Política v.6. n.67. p. 82-94. 1967.
36. Viñas, David. Doña Bárbara y la realidad futura. En: Liberalis (Buenos Aires) n.30. p. 4-14. 1954.

Otros artículos sobre Rómulo Gallegos en la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica:

1. Análisis de la novela Doña Bárbara según el método del doctor Murton de la Universidad de Kansas. En: Biografías y críticas.
2. Corvalán, Octavio. El postmodernismo, 1961 p.118-122.
3. Franulic, Lenca. Cien autores contemporáneos p.293-301.
4. Función literaria del cuento intercalado en Don Segundo Sombra, La Vorágine y Cantaclaro. En: Revista Iberoamericana [75], 1971, p. 403-418.
5. Gómez Gil, Orlando. Literatura hispanoamericana, 1971-72.
6. Liscano, Juan, "La obra literaria de Rómulo Gallegos", Revista Interamericana de Bibliografía, [160] p. 123-143

7. Morban, E., "Rómulo Gallegos, novelista de América", En: El mundo iberoamericano, [1969], p. 161-165.
8. Pardo Tovar, Andrés, "De la epopeya tropical", Voces y cantos de América, [1945], p. 59-124.
9. Picado de Bonilla, María Rosa. La novela hispanoamericana y el historiador de la cultura [1972], p. 22 y sig.
10. Suplemento a una bibliografía, Revista iberoamericana, n.75, [1971], p. 447-457.



SIDUNA



FI17035

UNIVERSIDAD NA